Apología— Robert Barclay — 378

el Espíritu da Vida y Luz

extracto de la Proposición XIII § iii

§ iii. *Pregunta:* ¿Cómo es que el hombre llega a tomar parte de esto, y ser nutrido por esto?

Respuesta: Respondo en las llanas y explícitas palabras de Cristo, "yo soy el pan de vida," dice, "el que a mi viene, nunca tendrá hambre; y el que en mi cree, no tendrá sed jamás." Mas adelante dice, "mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida."[1] Quienquiera que fueres que haces esta pregunta o que lees estas palabras, ya sea que te consideres creyente, o de otra forma sientas por triste experiencia que todavía estás en la incredulidad; aunque sientas que el cuerpo y la carne exterior de Cristo te es tan ajena que no puedes ni tocarle ni comerle; aunque a menudo has tragado e ingerido algo que los papistas te han persuadido es la verdadera carne y sangre de Cristo, y has creído que es así aunque todos tus sentidos te han indicado lo contrario; o siendo luterano has recibido ese pan porque los luteranos te han asegurado que la carne y la sangre de Cristo están presente dentro, con y bajo ese pan; o siendo calvinista, has recibido el pan que los calvinistas dicen es sólo un símbolo del cuerpo, carne, y sangre de Cristo, aunque nunca han sabido cómo —

Si a pesar de todo esto, sientes que tu alma sigue estéril, hambrienta, muriéndose de hambre por algo que anhelas, te digo que esa Luz que te revela tu iniquidad, que te demuestra tu esterilidad, tu desnudez, tu vacío, esta Luz es el cuerpo en el que tienes que participar, y que está presto para nutrirte. Pero hasta que no abandones la iniquidad y te vuelvas hacia la Luz, hasta que no te allegues a ella y la

[1] Juan 6:35, 55.

recibas, no puedes satisfacerte con esta Luz por mucho que la anheles, porque "no tiene comunión con las tinieblas."[2] No puedes "beber de la copa del Señor y la copa de los demonios;" no puedes "participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios" (1 Corintios 10:21). Mientras permites que esa pequeña Semilla de rectitud brote en tu interior y se haga nacimiento, entonces tal nuevo y sustancial[3] nacimiento, nacido dentro del alma, naturalmente se alimenta y recibe nutrientes de este cuerpo espiritual. El nacimiento exterior no puede vivir si no aspira el aire exterior y elemental, y de la misma manera este nuevo nacimiento no puede vivir en el alma si no respira de ese aire espiritual o vehículo.[4] El nacimiento exterior no puede vivir sin nutrirse de algún cuerpo exterior, alguna carne y bebida exterior; de la misma manera este nacimiento interior no puede sobrevivir sin recibir alimento de este cuerpo interior, esta carne y sangre interior de Cristo que corresponde a esto de igual manera, por analogía.

Todo esto está totalmente de acuerdo con la doctrina de Cristo. Al igual que el cuerpo natural no tiene vida sin alimento externo, así también Cristo dice, "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros."[5] Al igual que el cuerpo externo vive comiendo alimento externo, así mismo Cristo dice que "el que me come, él también vivirá por mí."[6] El hombre está unido a Dios y tiene hermandad y comunión con él por esta participación interior del hombre interior en este cuerpo

---

[2] Véase 2 Corintios 6:14 RB

[3] Barclay se refiere a la distinción escolástica entre "sustancia," lo que la cosa es en realidad espiritual, y los "elementos" o "accidentes" que son los aspectos específicos de su apariencia física. Véase nota sobre "elemental" en Prop. XIII § ii.

[4] *vehiculum Dei*, el vehículo de Dios.

[5] Juan 6:53 RB.

[6] Juan 6:57 RB.

interior y espiritual. Dice Cristo, "El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece y yo en él."[7] No podemos interpretar esto como la ingestión externa de pan externo. Por este medio el alma tiene comunión con Dios, y de igual manera en que todos los santos son copartícipes en este único pan y esta única sangre, así también llegan a tener una comunión conjunta. Por esta razón el apóstol dice (1 Corintios 10:17): que ellos, "siendo muchos, son un solo pan y un solo cuerpo."[8] También dice a los sabios entre los corintios, "el pan que partimos es la comunión del cuerpo de Cristo."[9]

Esta es la verdadera cena espiritual del Señor, de la que participamos al escuchar la voz de Cristo y al abrir la puerta de nuestros corazones, al permitirle entrar, según las llanas palabras de la escritura (Apocalipsis 3:20), "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." Así que la cena del Señor, y cenar con el Señor, y participar en su carne y sangre de ninguna manera está limitado a la ceremonia de partir pan y tomar vino en momentos determinados. Se experimenta real y verdaderamente cada vez que el alma se retira hacia la Luz del Señor, y siente y participa de esa Vida celestial por la que el hombre interior es nutrido. Los fieles experimentan esto a menudo y en cualquier momento, y muy particularmente cuando están congregados juntos para adorar al Señor.

Fuentes: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XIII § iii (Glenside PA: Quaker

---

[7] Juan 6:56 RB.
[8] Traducido al pie de la letra porque la versión Reina-Valera no concuerda con el texto de la versión King James citado por Barclay.
[9] 1 Corintios 10:16 RB.

Heritage Press, 2002) pp. 378-380 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 291-292.